

Metodología de las Ciencias Sociales

Alberto Marradi, Nélide Archenti y Juan Ignacio Piovani

Emecé, Buenos Aires, 2007, 322 páginas

Belén Alonso

Para el común de los estudiantes, investigadores y docentes de ciencias sociales suele ser una tarea tediosa la lectura o el estudio de metodología. En muchos casos se recurre a soluciones rápidas, a mano, de manuales simples, repletos de gráficos y diseños que lo dicen todo en un abrir y cerrar de ojos. Pero, lamentablemente, con la metodología no existe una panacea que permita su aprendizaje por ósmosis. Su enseñanza requiere de la dosis justa entre la oferta adecuada de contenidos, la transmisión de experiencias ejemplificadoras y el propio trabajo sucio de “poner las manos en la masa”.

Afortunadamente, el libro que aquí presento se dedica a componer una lectura articulada de lo clásico y lo actual junto a una batería de ejemplos claros que permite a estudiantes, investigadores, docentes e interesados en la temática arrimarse a esa cuota de contenido necesario para pensar sus problemas de estudio a través de la pericia de sus autores. Desde el inicio éstos plantean así su meta: “elaborar un texto que significara un aporte en el campo de la didáctica de la metodología” (p. 13).

Para ello, *Metodología de las Ciencias Sociales* va más allá del simplismo. Incluye de manera combinada aspectos teórico-filosóficos como son los epistemológicos,

ontológicos y gnoseológicos, sin descuidar los técnicos, a partir de su puesta en escena desde una reconstrucción socio-histórica. Estrategia que demuestra que la metodología no es un paquete cerrado sino, todo lo contrario, una apuesta compleja que cambia con el vaivén de los tiempos, las miradas y los usos.

Metodología de las Ciencias Sociales es pluralista y componedor desde su constitución inicial. Con escritores que en sus líneas dan cuenta de sus diversos orígenes y andares logra la comunión de los temas clave del diseño para la investigación social que son presentados a través de diecisiete capítulos organizados analíticamente en cuatro grandes compartimentos mutuamente conectados.

El primero discurre sobre una presentación necesaria de los puntos de partida muchas veces dejados de lado o dados por sentado. El recorrido se inicia desde los fundamentos teóricos y filosóficos de la investigación social (capítulos 1 y 4); pasando por los debates metodológicos contemporáneos hasta la clarificación de los conceptos madre —‘metodología’, ‘método’ y ‘técnica’— (capítulos 2 y 3).

Si bien toda esta sección introductoria es atractiva, más lo es para los lectores menos avezados la dedicación a distin-

guir la tríada ‘metodología’, ‘método’ y ‘técnica’, conceptos tan comúnmente confundidos entre sí. Aquí Marradi hace un recorrido conceptual desde sus orígenes, atravesado por las perspectivas teóricas definitorias y clásicas hasta dar cuenta de las pugnas por el establecimiento de sus sentidos.

El segundo módulo avanza sobre la investigación y su diseño, es decir, la puesta en vida práctica a través del desarrollo de sus principales instrumentos conceptuales. En principio, introduce el diseño de la investigación tocando cuestiones clave como la elección del tema, la delimitación del problema, su operativización y la formalización del diseño en proyecto (capítulo 5). Se avanza hacia detalles sensibles como el desafío de definir el objeto, la unidad de análisis y la construcción de muestras. Luego se presenta detalladamente la definición operativa de las variables, su clasificación y medición así como el proceso de construcción de índices (capítulos 6 a 9).

Cada capítulo de este bloque ofrece un concentrado contenido que ilumina aspectos nodales de la investigación social que muchas veces han sido explicados y aplicados sin una reflexión tan minuciosa. En este caso, en su mayoría, los capítulos van más allá y ofrecen una mirada crítica a las interpretaciones tradicionales problematizando tópicos como la distinción entre universo y población, la representatividad de las muestras, la fiabilidad de los datos, la naturaleza de los indicadores y el lugar que ocupa la distancia o proximidad semántica.

El tercer módulo está dedicado a un conjunto de técnicas fundamentales de recolección de información. Aquí se

tratan la observación, el sondeo, la entrevista en profundidad y las entrevistas grupales o *focus groups* (capítulos 10 a 13). Todos ellos, que guardan la particularidad de ser instrumentos de utilización ordinaria, han sido presentados con readaptaciones y usos novedosos además de ser sistematizados en tipos según sus características, ventajas, desventajas y limitaciones.

Más allá de este paquete es destacable aquí un capítulo dedicado a un tema muy poco tratado en este tipo de libros: el estudio de caso (EC) (capítulo 14). Este apartado constituye un aporte sustantivo a la comprensión sistematizada de esta estrategia clave de indagación. Archenti en sus compactas cuatro páginas no sólo desarrolla una necesaria introducción a sus antecedentes sino que le dedica especial atención a esclarecer su posición en tanto método y estrategia. Asimismo, establece una serie de caminos reflexivos a fin de señalar cuándo el diseño de un EC es adecuado, por qué y para qué, al tiempo de qué criterios considerar a la hora de seleccionarlo/s. Para ello ofrece una ilustrativa composición tipológica que permite mapear el fértil campo de posibilidades que otorgan los EC en las ciencias sociales en general y la ciencia política en particular.

Un último módulo está dedicado al análisis, sea éste bivariado, trivariado, o relativo a otras formas de análisis más cercanas a lo cualitativo y sus problemas (capítulos 15 a 17). Aun cuando Piovani ofrece una amplia panorámica sobre formas cualitativas de análisis, el hincapié en este acápite está dado en el complejo proceso de análisis e interpretación de datos provistos por técnicas de la perspectiva estándar o cuantitativa. Esta uni-

dad atraviesa una serie de temas de gran complejidad, indispensables para el análisis empírico, pero la focalización en las técnicas y estrategias del análisis estándar ganaría mucho si se ahondara en las múltiples dimensiones del análisis cualitativo. Asimismo, resultaría más provechosa si contemplara con mayor profundidad la combinación analítica producto de la triangulación o de estudios multimétodos. En consecuencia, ambas apuestas de análisis presentadas —la estándar y la no estándar— quizá estén en deuda con una dedicación más minuciosa equiparable a la dada en las discusiones de los capítulos anteriores.

Aun asumiendo la contrariedad de ciertas ausencias, la puerta que abre la

lectura de *Metodología de las Ciencias Sociales* es ambiciosa y los temas abordados ponen en evidencia la solidez de sus autores como expertos en la temática y también como docentes. Definitivamente, el material presente en este libro tiende puentes entre la *metodología*, los *métodos* y las *técnicas* cristalizando como su mayor hallazgo en materia pedagógica el tratamiento, presentación e integración de las lecturas clásicas insoslayables y de las novedades sobre la materia. De tal suerte, constituye un valioso puntapié para quien desee iniciar su buceo en las complejas tramas de la metodología en las ciencias sociales así como resulta una útil herramienta pedagógica para su enseñanza.